



# INFORME MICROECONÓMICO

---

17 de febrero de 2023 / N°: 88

MICROECONOMÍA: competitividad externa,  
¿cómo medimos la competitividad?

## MICROECONOMÍA: competitividad externa, ¿cómo medimos la competitividad?

Primera sección: competitividad sistémica. Una primera aproximación a la situación argentina y sus principales competidores en el mundo.

La competitividad sistémica de una economía depende de un conjunto amplio de factores como la infraestructura, las condiciones macroeconómicas, las instituciones, entre otras. Dada la importancia de la competitividad para el crecimiento y el desarrollo, se presenta un análisis de la situación de diversos países con especial foco en el sector agroindustrial.

Segunda sección: competitividad vía precio ¿Cómo están los productos argentinos en el exterior?

Se plantea un estudio de la competitividad vía precio (tipo de cambio real) de Argentina en los mercados de soja, maíz, trigo, carne bovina y leche entera en polvo (LEP). Para eso, recurrimos al Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral (ITCRM), que busca medir que tan competitivo es el tipo de cambio en Argentina, considerando el impacto que tiene el riesgo institucional local, y sus efectos a través de diferentes canales como los Derechos de Exportación (DD.EE.)<sup>1</sup> o múltiples tipos de cambios.

---

<sup>1</sup> Los derechos de exportación son tributos que gravan a las exportaciones para consumo.

## Primera sección: competitividad sistémica. Un diagnóstico de Argentina en el mundo.

Dada la importancia de la competitividad para el crecimiento y desarrollo de un país, en esta primera sección, se analiza el caso argentino con especial foco en los principales factores que influyen en las actividades agroindustriales locales.

La competitividad autentica de una economía se desprende de un conjunto amplio de factores sistémicos como la infraestructura, las condiciones macroeconómicas, las instituciones, la dotación de capital, la educación de la población y el marco normativo. En ese sentido, un país solo puede sostener en el tiempo salarios altos respecto al resto del mundo en la medida que su economía sea competitiva. De lo contrario, el desbalance en las cuentas externas lleva eventualmente a una devaluación que reduce los salarios medidos en dólares y los realinea con las capacidades productivas de la economía.

El análisis está basado en el *World Competitiveness Rankings (WCR)*<sup>2</sup>, índice que es elaborado todos los años por el *International Institute for Management Development (IMD)*, que busca medir la competitividad sistémica. Los resultados para Argentina y para un grupo de países relevantes en la elaboración de productos agroindustriales, se presentan en el siguiente cuadro donde se muestran algunos de los distintos subíndices en los que se descompone el WCR. En líneas generales, se puede observar cómo nuestro país obtiene posiciones similares a países de la región, como Brasil, mientras que se ubica lejos de los países desarrollados como Estados Unidos o Canadá. Sin embargo, existen diferencias según el subíndice que se considere.

### WCR INDEX – ubicación de los países relevantes agroindustriales en el ranking entre 64 países

País	Infraestructura	Eficiencia de Gobierno	Economía
Argentina	54	63	57
Australia	19	16	16
Brasil	53	61	48
Canadá	11	18	10
Estados Unidos	7	27	3
Nueva Zelanda	29	17	47

Fuente: Movimiento CREA en base al IMD.

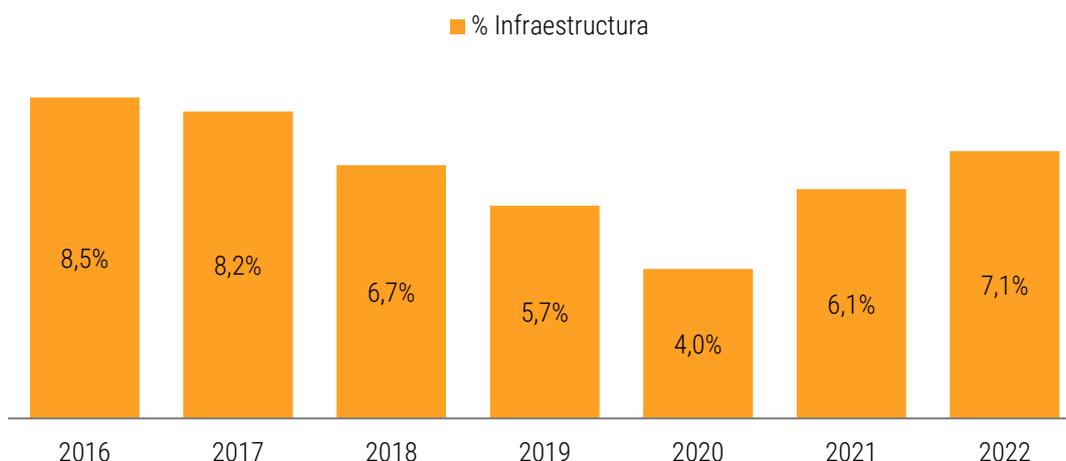
En materia de infraestructura, Argentina obtiene su mejor puesto del ranking, aunque, de todas formas, se encuentra en las posiciones inferiores (N° 54 de 64). En ese aspecto, un punto importante vinculado a la infraestructura es el transporte. Se trata de un factor sumamente relevante para los productores agropecuarios teniendo en cuenta que el costo del flete es significativo y se deduce directamente de sus ingresos. Así, una mejora en la infraestructura se traduce en una mayor rentabilidad, volviendo más atractiva a la producción agroindustrial especialmente en zonas

<sup>2</sup> El WCR es un reporte anual de competitividad elaborado por el instituto de administración suizo IMD. Abarca los siguientes bloques temáticos: Performance económica (economía doméstica, comercio internacional, inversión extranjera, empleo, y precios), Eficiencia de gobierno (finanzas públicas, política impositiva, estructura institucional y legislación comercial) e Infraestructura (básica, tecnológica, científica, educativa y en salud).

más alejadas a los puertos. Más específicamente, considerando una comparativa de fletes agrícolas, entre Argentina, Brasil y Estados Unidos<sup>3</sup>; se observan diferencias de costos significativas. En efecto, si bien los 3 países tienen una estructura productiva similar y comercializan los mismos productos, para el transporte de granos en una distancia promedio de 320 Km, los costos del flete en camión, en Argentina, son 62% más caros que en Brasil y 56% más caros que en Estados Unidos<sup>4</sup>.

Enfocándonos en el subíndice que mide la Eficiencia de Gobierno, se aprecia que Argentina ocupa el ante último lugar del ranking, incluso por debajo de países con serios problemas económicos e institucionales. En ese sentido, vale señalar que el subíndice está condicionado tanto por datos objetivos, así como por encuestas que miden la percepción sobre la situación de las políticas públicas. No obstante, existen varios factores que pueden explicar el flojo desempeño en este subíndice. Por un lado, las prestaciones del Gobierno se miden en relación con el aporte que se hacen para sostenerlas. Puntualmente, en Argentina la presión tributaria creció fuertemente, pasando de 22,8% del PBI en 2003 a 36,9% del PBI en 2021. Sin embargo, existen reservas sobre la eficiencia del gasto público y la calidad de los servicios del Gobierno. Situación que queda explicitada en la evolución del gasto en infraestructura en los últimos años. La mayor parte del presupuesto se destina a gasto social, mientras que la infraestructura recibe menos de una décima parte del mismos, mientras que, en países como Australia, ese gasto representa el 18% del presupuesto público. Además, en términos del producto, en el año 2021, Argentina destinaba el 0,6% del mismo para infraestructura, por debajo del 1,5% del promedio de América Latina y del 5% de los países desarrollados. Es decir, en nuestro país, el gasto público esta mayormente destinado a rubros que no impactan directamente en la competitividad, lo que puede explicar la distancia percibida entre lo que se aporta al Estado y lo que se recibe de él.

#### Evolución del gasto en infraestructura y gasto social, como porcentaje del gasto público total



Fuente: Movimiento CREA en base al MECON.

<sup>3</sup> Trabajo de la BCR: <https://www.agrositio.com.ar/noticia/226733-comparacion-del-flete-camionero-para-granos-en-argentina-respecto-de-brasil-y-estados-unidos-como-incide-el-tipo-de-cambio>

<sup>4</sup> Costo de fletes 3er trimestre 2022 (en USD/t/km): Estados Unidos 0,078, Brasil 0,075 y Argentina 0,12 (con tipo de cambio oficial).

En el caso puntual del sector agropecuario, la brecha entre lo que se aporta al Estado y lo que recibe se amplía significativamente. En sentido, la situación se detalla en una publicación de la OCDE<sup>5</sup>, donde se observa a Argentina como el único país con valores negativos en las transferencias netas al sector (TSE<sup>6</sup>). El indicador comprende transferencias directas a productores, a servicios generales, como infraestructura, y subsidios al consumo; y arroja un valor de -18,3% para Argentina, en 2022, mientras para el promedio de países es un 0,6% de los ingresos agrícolas.

Por último, el indicador de Performance Económica comprende variables vinculadas al contexto macroeconómico en el cual las empresas se desarrollan. En ese sentido, el ranking deja en evidencia la inestabilidad que ha caracterizado a la macroeconomía argentina, ubicando a nuestro país lejos de nuestros competidores internacionales.

### Variables macroeconómicas relevantes para analizar competitividad

Países	Crédito al Agro	Crecimiento PBI per cápita	Inflación
Argentina	1,0%	41,9%	94,8%
Australia	3,7%	105,0%	7,8%
Brasil	0,4%	140,5%	5,7%
Nueva Zelanda	1,2%	91,8%	5,7%
Uruguay	0,2%	134,4%	8,3%

**Fuente:** Movimiento CREA en base a BCRA, StatsNZ, Australian Bureau of Statistics, Banco central de Brasil, entre otros.

Un repaso de algunas variables macroeconómicas claves, como el crecimiento del PBI per cápita<sup>7</sup>, la inflación o el stock de crédito<sup>8</sup>, refleja la endeble performance económica de nuestro país en las últimas décadas. Como se presentó anteriormente, se percibe como las crisis recurrentes dieron por resultado el crecimiento más bajo entre todos los países competidores seleccionados. Además, los altos niveles de inflación, que está entre los más elevadas del mundo, dificultan la previsión y la planificación de inversiones en el mediano y largo plazo. Así, en un contexto de incertidumbre e inestabilidad, se torna difícil la conformación de un sistema financiero que permita apoyar a los sectores productivos para la incorporación de tecnología que vuelva más competitivos a las producciones locales frente a las del resto del mundo. De esta manera, no sorprende que el stock de crédito a las actividades agroindustriales sea menor al 1% del PBI.

En síntesis, si bien es cierto que sin un equilibrio macroeconómico es difícil llevar una política de crecimiento y desarrollo, resulta oportuno destacar que se requiere de un equilibrio fiscal que acompañe la situación socioeconómica. Descuidar este punto ha hecho que se lleven adelante políticas de establecer y quitar DD.EE por la coyuntura política o económica. Así, no sólo se llevan adelante políticas inoportunas, sino también, se tienen percepciones negativas respecto a la eficiencia gubernamental. Sin modificaciones en la macroeconomía, se persistirá en una trampa donde el estancamiento productivo incrementa el gasto social. De todas formas, el despegue productivo es una condición necesaria para solucionar los problemas de largo plazo. Por eso, tanto los

<sup>5</sup> [https://www.oecd-ilibrary.org/agriculture-and-food/agricultural-policy-monitoring-and-evaluation\\_22217371](https://www.oecd-ilibrary.org/agriculture-and-food/agricultural-policy-monitoring-and-evaluation_22217371)

<sup>6</sup> Transferencias netas al sector agropecuario, TSE por sus siglas en inglés.

<sup>7</sup> Crecimiento del PBI per cápita promedio entre 1986-2016.

<sup>8</sup> Inflación y stock de créditos para el año 2022.

hacedores de políticas como los empresarios/productores deberán trabajar por mejorar todos los aspectos de la competitividad. En ese sentido, una mejora de la infraestructura, en general, y del transporte en particular, que permita reducir sus costos y aumentar márgenes para invertir en sus actividades logrando mejoras productivas y de competitividad respecto de nuestros competidores. Factores necesarios que se complementan con otros como la inversión en educación e investigación aplicadas para incrementar la aplicación de tecnología como la productividad, y que, dada la disminución de rentas por intervenciones gubernamentales, se reduce la posibilidad de reinvertir beneficios agravado por la escasez de crédito.

## Segunda sección: competitividad vía precio. ¿Cómo están los productos argentinos en el exterior?

En esta sección, se plantea un estudio de la competitividad, vía precio, de Argentina en los mercados de soja, maíz, trigo, carne bovina y leche en polvo. Para eso, se utiliza el Índice del Tipo de Cambio Real Multilateral (ITCRM)<sup>9</sup>, que busca medir que tan competitivo es el tipo de cambio en Argentina para mencionados productos.

Más allá de la “foto” que ofrece la competitividad estructural, en el corto plazo las cuentas externas se ajustan a partir de variaciones en el tipo de cambio. En ese sentido, el valor de la divisa es una de las variables más volátiles de la economía argentina y, frecuentemente, transitamos ciclos de apreciación cambiaria seguidos de devaluaciones de magnitud. Se trata de un problema relevante no sólo en términos históricos, sino también actuales. En efecto, el tipo de cambio real se redujo 21% desde febrero de 2021 a febrero de este año, y su sostenimiento resulta cada vez más desafiante, pese a los crecientes niveles de restricciones para operar en el mercado de cambios y a los precios agrícolas récord. Además, el ITCRM recibe la influencia de la inflación, la cual en el caso argentino viene generando una pérdida de competitividad permanente al apreciar el tipo de cambio. Así, tanto la inflación como el tipo de cambio aparecen como elementos claves hacia el futuro en una economía con serias dificultades para generar dinamismo exportador.

Por eso, el ITCRM incorpora los tipos de cambio nominales y la inflación (a través del IPC) de Argentina y una canasta de países, que se elige en función de su importancia en el comercio internacional de cada producto. Así, se busca dar un panorama más completo del que se obtiene mirando únicamente el tipo de cambio o la inflación locales. Por ejemplo, puede ocurrir que el tipo de cambio suba 25% anual en Argentina y 0% en el resto del mundo, pero, dado

<sup>9</sup> Metodología de cálculo: se mide el tipo de cambio de los países competidores en comparación al peso argentino y se incorpora el efecto de la inflación local respecto de la inflación de estos países. El ITCRM considera el tipo de cambio y la inflación (precios internos) del Fondo Monetario Internacional (FMI), y la participación (en facturación -USD-) de los países exportadores en base a la Comtrade de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los países exportadores referentes (en orden descendente de relevancia) en el caso del poroto de soja son: Estados Unidos (EE.UU.), Brasil, Paraguay, Canadá, Ucrania, India, y la Unión Europea (UE-27). Para el grano de maíz son: EE.UU., Brasil, Ucrania, Sudáfrica, Paraguay, y México. En el caso de la carne bovina son: Brasil, EE.UU., Australia, Nueva Zelanda, India, Uruguay, Paraguay, UE-27, y Canadá. Para la leche en polvo son: Nueva Zelanda, la UE-27, Australia, Chile, y Ucrania.

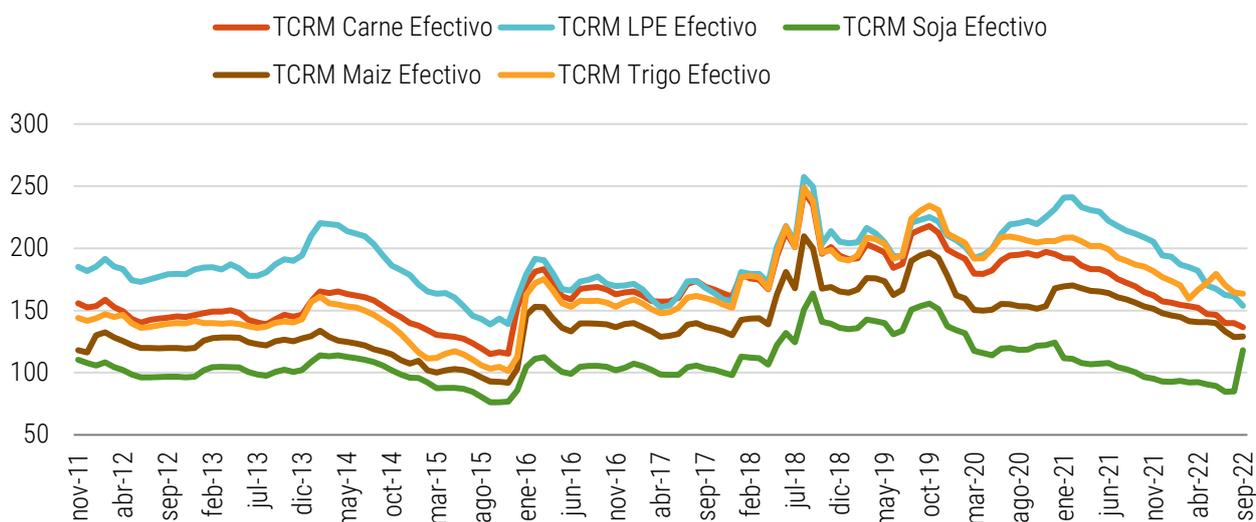
que la inflación en Argentina es de 95% y 9% en los países competidores, nuestro país se encarecerá respecto al resto del mundo, incluso pese a que su tipo de cambio nominal se encuentra subiendo. Además, el índice también tiene en cuenta el efecto que producen los reintegros y derechos de exportación (DD.EE.), que operan aumentando o reduciendo el nivel del tipo de cambio que efectivamente percibe el sector agropecuario.

**DETERMINANTES MACROECONOMICOS:** el periodo analizado (nov-11 hasta oct-22) se caracteriza por una importante inestabilidad macroeconómica que tuvo una fuerte incidencia en la evolución de todos los TCRM. En efecto, se distinguen tres periodos de importante apreciación del tipo de cambio, 2011-2015, 2016-2018 y desde 2021 a hoy, que se alternaron con bruscas devaluaciones a fines de 2015 y durante 2018-2019. En los periodos de apreciación, el tipo de cambio nominal crece muy por debajo de la dinámica inflacionaria. Dado que la inflación en Argentina es muy superior a la media mundial, los precios internos argentinos, medidos en dólares, tienden a aumentar más que en el resto del mundo. Por ejemplo, entre ene-21 y oct-22, hubo una inflación acumulada de 156% y la moneda se devaluó en términos nominales un 89%, mientras que en Estados Unidos la inflación en todo el periodo fue de solo 13%. En paralelo, el tipo de cambio no creció en igual magnitud debido a que se utiliza como ancla nominal para frenar el aumento de la inflación, medida que ha fracasado en reiteradas ocasiones. En caso de que el valor del dólar suba de forma abrupta, pueden obtenerse rápidas ganancias de competitividad para la economía local, como ocurrió en las correcciones de fines de 2015 y 2018-2019.

Así, independientemente de las particularidades, derivadas de diferencias en los niveles de DD.EE. y en los países relevantes para cada mercado, en todos los ITCRM se presenta un patrón general marcado por los ciclos de apreciación y depreciación comentados anteriormente. A su vez, se suma el efecto de la brecha cambiaria, provocada por los múltiples tipos de cambios vigentes, lo cual genera distorsiones a la hora de llevar adelante actividades productivas, afectando el ingreso percibido por exportaciones y encareciendo los precios de insumos importados.

**PANORAMA DE LA SOJA.** Luego de aumentar con la baja de derechos de exportación y las sucesivas devaluaciones durante 2016-2019, el Tipo de Cambio Real Soja viene perdiendo competitividad desde fines de 2019. En sentido, al ya comentado derrotero de la macroeconomía se añade la evolución de los derechos de exportación que tuvieron tanto alzas como bajas en el periodo analizado. Por más de 8 años los derechos de exportación estuvieron en 35% (ago-07 a nov-15), y luego se bajan desde dic-15 hasta nov-19 (al 24% del valor exportado). A partir de allí, se produce un aumento que los sitúa 2 puntos por debajo de los vigentes a fines de 2015 pero 4 puntos por encima del promedio 2016 y 2019.

Gráfico 2: Evolución Tipos de cambio reales de los distintos productos agroindustriales



Fuente: Movimiento CREA en base a Comtrade de la ONU y FMI.

La sumatoria de estos dos efectos da por resultado que el Tipo de Cambio Real Soja esté, en sep-22, apenas 0,2% por encima de los valores promedio de 2015, que eran sumamente apreciados. En este marco, la aparición del “Dólar Soja” en sep-22 recuperó la competitividad a valores similares a los registrados a inicios de 2021 y en la práctica actuó como una retención de 0%. Es decir, se recurre a un instrumento puntual, que implica múltiples distorsiones en los mercados agropecuarios, para poder ofrecer al productor un tipo de cambio que compense la apreciación en la que se incurrió desde principios de 2021.

**PANORAMA DEL MAIZ Y EL TRIGO.** En el caso del maíz, el ITCRM presenta similar tendencia que la soja, ya que los factores macroeconómicos inciden de igual manera en ambos cultivos y, también tienen similares competidores en los mercados mundiales (Brasil y Estados Unidos). Sin embargo, a diferencia de la oleaginosa, el deterioro de su competitividad no fue tan importante porque, pese a que los derechos de exportación tuvieron una trayectoria oscilante, bajando en 2016 y subiendo luego, siempre se mantuvieron por debajo del periodo 2011-2015 (hoy 12% vs 20% 2011-2015). De esta manera, pese a que el TCRM maíz no escapó al encaramiento relativo de la economía argentina, actualmente el valor de ITCRM (124) se encuentra en línea con el vigente al inicio de 2018 (125). Se trata de un nivel sensiblemente mayor al TCRM soja a la misma época (120), que se encuentra en valores similares a los de 2015 (119).

En tanto, el comportamiento del trigo tuvo una tendencia similar respecto al maíz y la soja, pero con una leve mejora en los últimos meses. Sin embargo, el valor de sep-22 (163) se ubica por debajo del promedio de los últimos 5 años (194). Esta situación puede explicarse por el encarecimiento relativo, en términos de apreciación cambiaria, de los países productores de trigo junto a la merma en las exportaciones de alguno de ellos, como Turquía, lo cual resultó en una ventaja para nuestro país.

**PANORAMA DE LA CARNE BOVINA.** El ITCRM Carne Bovina muestra la misma tendencia a la apreciación de los demás indicadores. Al interior del mismo, la relación entre el peso argentino y el real brasilero viene creciendo en

importancia debido al aumento de la participación de Brasil en los mercados globales. En efecto, Brasil representa hoy un cuarto del ITCRM Carne Bovina y aumentó su participación relativa en los últimos 6 años (21% en 2016 vs 26% en 2022). Incluso, la apreciación del real provocó una breve recuperación del índice (8%) entre may-20 y nov-20, mostrando el impacto que la dinámica cambiaria del país vecino puede tener en el índice.

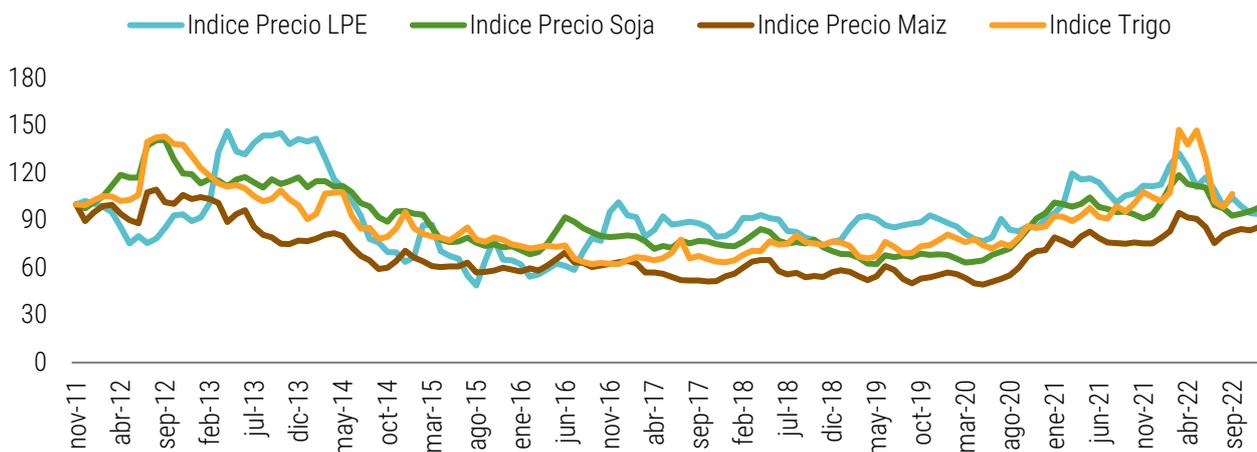
De todas formas, al margen de la dinámica de Brasil, nuevamente encontramos que el índice estuvo más influido por variables locales, macroeconómicas y regulatorias, que externas. Así, las exportaciones de carne fueron beneficiadas en 2017 con un reintegro en torno al 3% que mejoraba su competitividad. Sin embargo, el reintegro fue reducido en ago-18 y eliminado en 2021, medidas adoptadas para compensar el déficit fiscal. Con todo, el ITCRM Carne bovina hoy se encuentra en niveles de competitividad inferiores a los de 2017, cuando se consideró necesario introducir los reintegros a las exportaciones.

Si bien no incide directamente en el indicador, cabe mencionar que en 2021 se reintrodujeron restricciones cuantitativas a las exportaciones de carnes, a excepción de cupos por acuerdos, que también provocan un menor desempeño exportador y tuvieron efectos negativos muy significativos en el pasado, cuando se llegó incluso a cerrar las exportaciones<sup>10</sup>, afectando la credibilidad y relaciones con terceros países.

**PANORAMA DE LA LECHE EN POLVO (LEP).** Considerando la competitividad cambiaria de la leche en polvo, se observa un comportamiento algo diferente al del resto de los índices, principalmente debido a que el producto no pagó derechos de exportación en el periodo ene-09 a ago-18, y recién lo hizo a partir de sep-18 en el marco de una fuerte devaluación del peso. Sin embargo, como en el resto de los índices, comienza a observarse una fuerte apreciación real explicada por la dinámica macroeconómica local y la depreciación de la moneda de Nueva Zelanda frente al dólar (11%) durante el 2022. En ese sentido, Nueva Zelanda tiene un efecto muy significativo sobre el ITCRM leche en polvo considerando que tiene una ponderación de casi 80%. De esta manera, el ITCRM leche en polvo retoma valores similares a los de 2017 en un contexto donde los precios internacionales vienen bajando, luego de alcanzar a inicios de 2022 sus mejores valores desde 2014. De mantenerse, la apreciación cambiaria y la baja en los precios internacionales, generarían un contexto poco favorable para las exportaciones argentinas, que se añade a la reciente intención del Gobierno de intervenir el mercado, como ya lo hizo en el pasado, con altos costos para la lechería y en las ventas externas. En ese sentido, si bien el 2022 mostró números positivo por la dinámica del inicio del año, en los últimos 4 meses del año se dio una merma en torno al 5% en el valor de las exportaciones respecto al mismo periodo del año anterior.

<sup>10</sup> De acuerdo con (Rossini et al, 2017) esto tuvo un costo de USD 8 mil millones entre 2010-2014, sin mencionar la merma de 10 millones de cabezas en el stock de ganado entre 2007 y 2014.

## Evolución de los índices de precios de los productos agropecuarios



Fuente: elaboración propia en base a datos de CBOT y GDT NZ.

**CONCLUSIONES.** Debido a la política macroeconómica y los mayores niveles de derechos de exportación vigentes desde 2020, la competitividad cambiaria de los productos argentinos es significativamente menor que en los últimos años. En el caso del maíz y la carne bovina, se perdieron las ganancias de competitividad obtenidas en las devaluaciones de 2018-2019, mientras que la soja se encuentra en línea con los valores promedio, muy apreciados, de 2015. De momento, los elevados precios de las commodities, que son 40% superiores, en promedio, a los vigentes en 2015 para el caso del cereal de verano y la oleaginosa, permiten "esconder" la pérdida de competitividad del tipo de cambio. De esta manera, una baja en los precios internacionales es un riesgo importante en la medida que tendría un impacto significativo en la viabilidad económica de las empresas y pondría en evidencia que los actuales niveles de tipo de cambio y derechos de exportación no son sostenibles. En ese sentido, el Dólar soja puede ser el primer síntoma de que la configuración actual de la política agropecuaria, que es procíclica y discrimina más (menos) al sector cuantos más altos (bajos) son los precios, está alcanzando sus límites.

De todas formas, los ciclos recurrentes de apreciación y depreciación cambiaria sumada a la inflación generan efectos distorsivos en la macroeconomía, y determinan un contexto de inestabilidad y volatilidad en la microeconomía. En ese marco, aparecen también la brecha cambiaria, los DD.EE y las restricciones cuantitativas, que terminan de configurar un escenario con un elevado riesgo institucional que afecta a los sectores productivos.

¿Querés puntuar el informe o dejarnos comentarios? Hacé click [aquí](#)



### Juntos producimos mejor

Financiá la compra de tus insumos con la tarjeta Santander Agronegocios o con los convenios de insumos en pesos a 180 o 360 días a tasas preferenciales.



CRÉDITO COMERCIAL. PRODUCTO SUJETO A REGULACIÓN TECNICA BANCARIA DEL CA. EL PRECIO DE LOS INSUMOS DEPENDE DE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN EL MERCADO. EL PRECIO DE LOS INSUMOS DEPENDE DE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN EL MERCADO. EL PRECIO DE LOS INSUMOS DEPENDE DE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN EL MERCADO. EL PRECIO DE LOS INSUMOS DEPENDE DE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN EL MERCADO.

Informe Microeconómico  
Publicación de distribución bimestral, destinada al Movimiento CREA.

Coordinación del informe:  
Esteban Barelli

Técnica a cargo:  
Augusto Caviglia

Equipo colaborador:  
Santiago Giraud  
Naiara Fernández Yarza  
Pilar Sayaguez  
Francisco Anzoategui  
Floreana Bariandarán  
Federico Carlos Guyot  
Matías Campos

Elaborado por el Área de Economía, Unidad de Investigación y Desarrollo de CREA, sobre la base de datos e informes publicados por MAGYP, MATba, B de C, USDA, SENASA, IPCVA, INTA, y otras fuentes oficiales y no oficiales. [economia@crea.org.ar](mailto:economia@crea.org.ar)  
Sarmiento 1236 5to. piso (C1041AAZ) Buenos Aires - Argentina. Tel. (54-11) 4382-2076/79

Acerca de CREA:

CREA es una organización civil sin fines de lucro integrada y dirigida por, aproximadamente, 1.800 empresarios agropecuarios nucleados en 218 grupos con presencia en todo el territorio nacional. Cada grupo CREA es coordinado por un presidente y un asesor técnico y es, a su vez, integrado por diez o doce empresarios que se reúnen periódicamente con el objetivo de mejorar los resultados de sus empresas a través del intercambio de conocimiento, ideas y experiencias. La organización se destaca por impulsar el desarrollo de acciones y actividades vinculadas a temáticas de interés para el sector Agro, así como también se propone promover la transferencia de conocimiento para consolidar ese desarrollo. En esa línea, las empresas CREA integradas a la comunidad, son referentes de innovación y trabajan para su desarrollo sostenible, así como también, para el de las localidades de las que forman parte y del país en su conjunto.

Para mayor información <http://www.crea.org.ar/>